

ALEXIS SÁNCHEZ

SU GRAN JUGADA

“Cosas” tuvo la oportunidad de fotografiar en exclusiva en Londres al icono indiscutido del fútbol chileno. Su carisma, su personalidad cercana y su increíble talento lo convierten en un caso único en la historia del deporte nacional.

Por: José Manuel Simián / Fotos: Ben Phillips



T

odo deportista de excepción es, finalmente, un ser que se ha inventado y esculpido a sí mismo en la soledad máxima. Puede que sean sociables y simpáticos, pero para llegar al tope de un deporte —para llegar al Barcelona o el Arsenal, para superar a otras selecciones en competencias internacionales, para que Pep Guardiola te esté persiguiendo para volver a entrenarte— tienen que haber trabajado en secreto miles de horas extras; tienen que haber superado la separación del entorno en que crecieron y ser capaces de sentirse cómodos en lugares extraños, geográfica y espiritualmente hablando. Los chilenos lo comenzamos a ver en tiempo real, cuando la televisión y nuestra economía emergente de los '90 lo permitieron, mientras seguíamos de cerca las carreras de Marcelo Ríos e Iván Zamorano como una suerte de reality show improvisado en el que se colaban escenas que no esperábamos, alimentadas por el apetito insaciable de los noticieros: el dolor de la separación, los amigos dejados atrás, las confesiones tan parcas como directas de Ríos de que vivir viajando por hoteles de Europa no era nada de divertido.

Eran también tiempos en que los chilenos sentíamos que nos abríamos al mundo y necesitábamos rostros que funcionaran como espejos, que nos dijeran desesperadamente quiénes éramos y qué lugar ocupábamos en el planeta. (No es casualidad que el recordado comercial telefónico de Faúndez saliera en 1998, el mismo año en que Marcelo Ríos llegó al número uno de la ATP; una mirada interna y otra externa). Hoy, esa angustia de vernos representados, de que el resto del mundo sepa que existimos, es mucho menor que hace 20 años, pero si pudiera, me gustaría volver el tiempo atrás y que por entonces hubiésemos tenido a Alexis Sánchez en su mejor momento para hablar por nosotros.

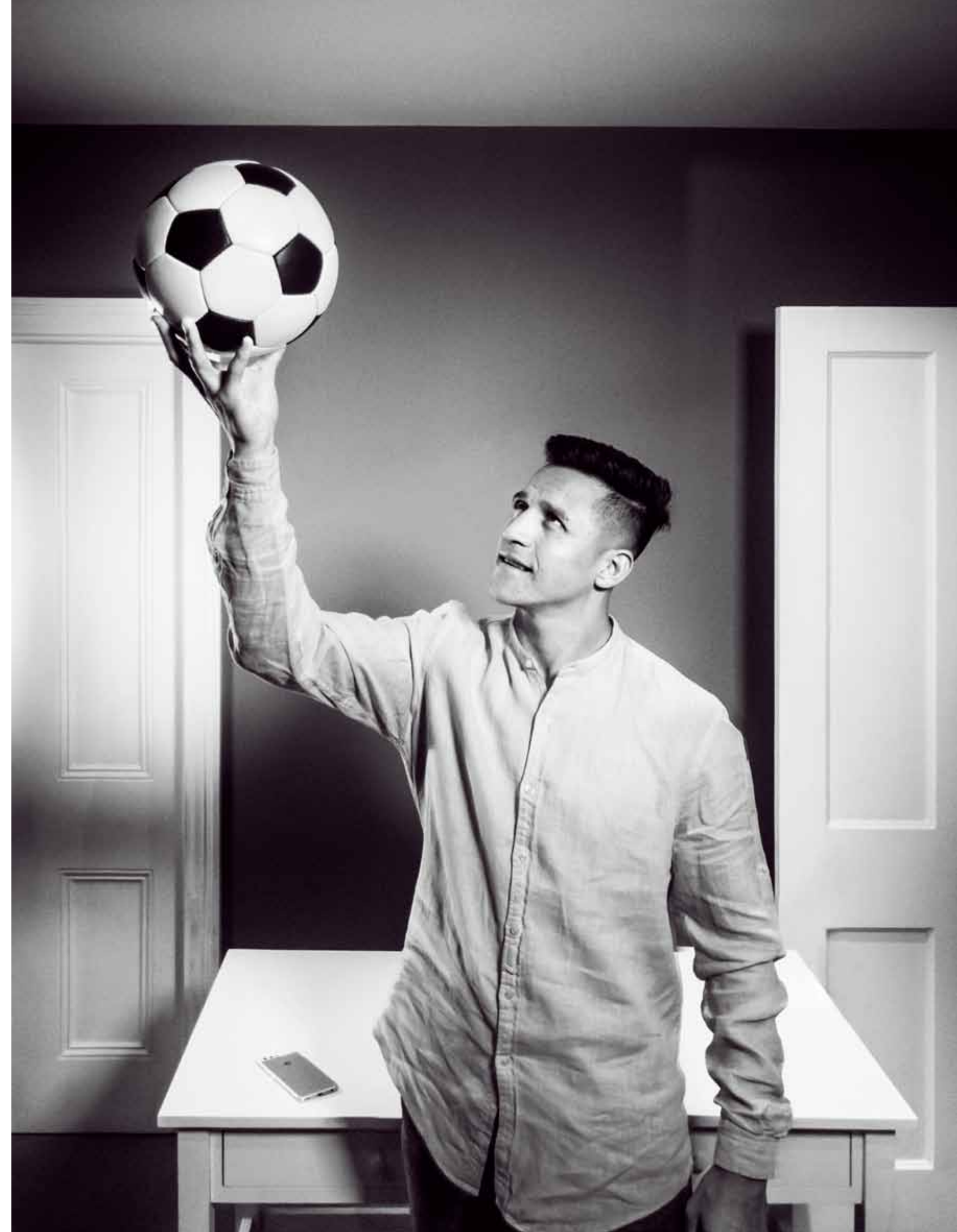
Alexis es, hoy por hoy, instalado en solitario como nuestro único real referente en la Premier League, el chileno más global del planeta y el que encarna —sin proponérselo, porque es auténtico— muchas de las virtudes que quisiéramos que se asociaran con ser chileno. Es luchador y trabajador, y no deja que nadie le pase por encima; es pícaro dentro y fuera de la cancha; es querendón con sus perros Atom y Hunter; y aunque tiene su carácter, al mismo tiempo hace que todos celebren la talla con él. El apodo de “El Niño Maravilla” apunta a algo tan evidente como profundo: que en la forma que Alexis Sánchez tiene de jugar y de ser, todos vemos un poco al niño que llevamos dentro y que asociamos con el placer infinito del fútbol.

En una época en que la eficiencia y la necesidad de ser atletas antes que cualquier cosa suelen eclipsar el fútbol más vistoso e imaginativo, Alexis Sánchez es un embajador del pasado que, de alguna manera, triunfa en el presente. Un regreso a la pichanga





ALEXIS ES, HOY POR HOY, INSTALADO EN SOLITARIO COMO NUESTRO ÚNICO REAL REFERENTE EN LA PREMIER LEAGUE, EL CHILENO MÁS GLOBAL DEL PLANETA Y EL QUE ENCARNA -SIN PROPONÉRSELO, PORQUE ES AUTÉNTICO- MUCHAS DE LAS VIRTUDES QUE QUISIÉRAMOS QUE SE ASOCIARAN CON SER CHILENO.





UNA SESIÓN INOLVIDABLE

Como si la idea de participar una sesión de fotos de Huawei con su embajador, Alexis Sánchez, máximo ídolo del fútbol chileno, no hubiera sido suficiente motivo de ansiedad, fotografiar nuestra portada, por primera vez, usando un Smartphone agregó una dosis más de nerviosismo. Afortunadamente, el Smartphone fue el Huawei Pro Plus, cuyo lente Leica puede compararse al de las cámaras más profesionales. Además el encargado de las imágenes que acompañan este artículo, el fotógrafo inglés Ben Phillips, tiene amplia experiencia en captar a atletas y deportistas, lo que aseguró que, en un tiempo necesariamente limitado, pudiéramos hacer el estupendo trabajo que presentamos en nuestra portada y en estas páginas.

Phillips nunca había usado un Smartphone para una comisión profesional. Por lo mismo, Huawei le entregó el celular en Londres unos días antes de la sesión para que se familiarizara con él. Según dice, quedó gratamente sorprendido. “Una de las grandes ventajas es que la cámara del Huawei Pro Plus te da la posibilidad de tomar la foto en RAW (de mucha mayor resolución), y eso lo hace más fácil. Un desafío, sin embargo, es tomar un retrato con un lente mucho más amplio de los que generalmente uso”. La calidad, la nitidez, las posibilidades de corrección de color y de perspectiva hacen que la imagen de este Smartphone se distinga por sobre cualquier otro celular. La sesión se llevó a cabo en una elegante casona en Klappen, en el suroeste de Londres, donde el fotógrafo montó tres mini set. La luz, dice, fue el elemento fundamental en este caso.

Como modelo, Alexis se mostró amistoso y bien dispuesto frente a la cámara, y, según Phillips, “comprendió rápidamente lo que necesitábamos”. En definitiva, el perfecto profesional. (M.S.)

mágica, al jugar por jugar hasta que caiga el sol y salgan a llamarte para comer y no quieras perderte la posibilidad de hacer otro gol o darle vuelta. Incluso aquellos que se atreven a llamarlo “comilón”, en el fondo saben que ese mezquino insulto no oculta que ellos también pagan su entrada o prenden el televisor con la esperanza de verlo hacer una gambeta, de que tire un penal a lo Panenka en el momento más importante de la historia futbolística de su país, de pasarse a dos y llegar hasta la raya del fondo y sacar el centro, de que se arremangue innecesariamente los shorts antes de patear un tiro libre porque en todos esos actos, en todos esos gestos, hay una sensación de libertad—una picardía estilo Cantinflas, pero combinada con esfuerzo y dedicación siglo XXI.

Alexis es uno de esos talentos y personalidades únicas que te hacen darte cuenta de que hay cosas que no entiendes. En verdad, que hay cosas que tratas de entender cómo funcionan porque no sabes (y nunca sabrás) hacerlas. Muchas veces nos preguntamos cómo funcionará el cerebro de los grandes talentos (¿Cómo hace un músico para mantener dos ritmos distintos simultáneamente? ¿Qué pasa por tu cerebro cuando pintas?), y cuando los periodistas tratamos de sacarles el secreto en una entrevista, muchas veces nos miran perplejos, porque nunca han necesitado las palabras para describirlo. Simplemente lo hacen. Sospecho que Alexis es de aquellos que no teorizan mucho sobre lo que hacen en la cancha, y que si se lo preguntara (¿Cómo sabes cómo anticipar al defensa? ¿De dónde nacen las gambetas? ¿Qué pasa por tu cabeza antes de patear al arco?), quizás abriría sus ojos de esa manera tan peculiar que ha convertido en marca registrada, y se reiría antes de esbozar una respuesta. Entre ambas cosas, su capacidad de traer la imaginación de vuelta a la cancha y esa risa que ha exportado a todo el planeta, está mucho del fútbol con el que todos seguimos soñando. //@revistacosas

